

Lo que está en juego

Parece que está terminando la luna de miel para el gobierno. Lo ha dicho con mucha gracia Janet Kelly. Las medidas adoptadas han causado la misma impresión que tiene la recién casada cuando por primera vez se da cuenta que el esposo ronca. Para la señora Kelly, cuyas opiniones son muy respetadas entre los estudiosos de las Ciencias Económicas, lo único que justificaría las medidas es si el gobierno tiene conciencia que la crisis está tocando fondo y que los anuncios oficiales se refieran a un programa temporal, diseñado como elemento psicológico a corto plazo, para dar paso a un plan de estabilización que corrija los desequilibrios fundamentales presentes en la economía. En términos parecidos ha opinado Agustín Berríos, joven y brillante economista erigido actualmente como una de las referencias políticas más oídas en el país. Sin embargo, Luis Carlos Palacios declara que se va del gobierno porque está convencido que no hay un programa económico global y coherente. Las razones del Ministro renunciante coinciden con los criterios de quienes han venido analizando objetivamente la gestión del Presidente Caldera. Son los puntos de vista que se expresan en el país y en el exterior. El gobierno no logra convencer que tenga una política económica clara, definida, coherente, eficaz.

Estamos en un momento coyuntura! importante. Es indispensable hablar con honestidad. Las medidas pueden ser efectistas. Pueden complacer momentáneamente a la galería y se prestan a una manipulación inmoral de la opinión pública, sobre todo si algunos medios de comunicación se atemorizan ante las amenazas de autoritarismo. Pero los equilibrios macroeconómicos, de cuyo restablecimiento depende en términos absolutos todo nuestro futuro, no se va a conseguir haciendo permanentes las medidas de control y estatización impuestas por el gobierno. En los cinco meses de gobierno ha decrecido la economía, se ha incrementado la inflación, se devaluó aceleradamente la moneda, aumentó el desempleo, se agravaron las tensiones sociales y desmejoró terriblemente la imagen del país ante la comunidad internacional. No son juicios críticos. Es la lectura de los hechos. Lectura obligante, en primer término, para el propio gobierno. El Presidente Caldera, durante la campaña electoral proclamó que el problema nacional era la falta de confianza en los gobernantes, y que su presencia en Miraflores garantizaba el retorno de la perdida confianza. Estaba equivocado el Dr. Caldera. La adopción del control de cambios es un reconocimiento a la desconfianza como el gran problema entre el gobierno y el país. ¿Por qué se produce el control de cambios? El desequilibrio en la balanza de pagos no se debe a problemas fundamentales en la cuenta comercial. Las importaciones han sido moderadas. Han mejorado los precios del petróleo y las exportaciones no tradicionales han tenido buen comportamiento. El Ministro Sosa insiste en que tenemos abundancia de divisas para atender nuestras necesidades fundamentales. El control de cambios se produce cuando el dólar llega a 200 bolívares. El dólar llega a esos niveles porque no hay confianza en las políticas económicas porque esa desconfianza induce a la gente a cambiar los bolívares por divisas fuertes. La confianza, en el complejo mundo actual, depende de la percepción que

se tenga sobre las políticas públicas. La percepción que se tiene dentro y fuera del país no es buena. En tales apreciaciones no existe intención de agravio. Son simplemente señalamientos vinculados al interés nacional. El control de cambios es un reconocimiento a la falta de confianza de los venezolanos en la política económica del gobierno, o quizás, para ser más justo, en la ausencia de políticas económicas coherentes. El mundo oficial insiste en la temporalidad de las medidas. En ese propósito debemos coincidir todos. Los controles y la estatización no son el camino para salir de la crisis. Como tampoco es aceptable que para enfrentar la crisis debemos prescindir del Estado de Derecho. El efectismo populista de las medidas es flor de un día. Cometerá gravísimo error el gobierno si no lo entiende. Del 27 de junio hasta hoy han aumentado sensiblemente los precios de los alimentos, a pesar del supuesto control. Nos amenaza el desabastecimiento, y en cuanto a control de cambios lo único sensato que se ha dicho es sobre su carácter temporal.

En cuanto a la suspensión de garantías el gobierno las motiva en el considerando de que se "está creando circunstancias que pueden alterar la paz pública". Otro reconocimiento al fracaso para generar confianza. Final de la luna de miel. Es lo anecdótico. Lo sustancial lo ha dicho Pedro Nikken. Nada más peligroso que la tentación de atender una crisis económica y social por el camino del ejercicio del poder absoluto. Los medios autoritarios no resuelven problemas financieros, pero pueden, en cambio, socavar la legitimidad del gobierno. Estamos en un momento coyuntura! clave. Lo que está en juego es un ejercicio de humildad republicana para entender que las medidas sólo tienen valor como un "time" para la definición y aplicación de políticas eficientes hacia el objetivo de superar la crisis. Lo que está en juego es el destino democrático. El argumento de que la crisis no es manejable dentro del Estado de Derecho nos llevaría fatalmente al despotismo, con nuevos actores y poniendo a un lado la Constitución.